

Despues de lo dicho, francamente, señores, me parece que ya no cabe vacilar y que es indispensable adherirnos á la opinion de que la sífilis fué importada á Europa por los descubridores de la América. Pero, si las razones que os he espuesto pueden dejar en vuestro ánimo alguna fluctuacion, os recomiendo la lectura del referido libro del Dr. Montejo, que se publicó en la biblioteca del *Pabellon médico*, en donde encontrareis además transcritos los pasajes mas importantes del *Tratado sobre las pestíferas bubas*, de *Francisco Lopez Villalobos*, impreso en Salamanca en el año de 1795; libro rarísimo, que está escrito en romance trobado, al estilo de aquel tiempo, y en el cual se puede leer casi todo lo que en la actualidad se sabe acerca de la sífilis y muchas pruebas de la procedencia americana de esta afeccion.

LECCION XXXI.

Historia del escepticismo místico y de las ciencias ocultas. — Principio fundamental de la filosofia oculta. — Ramas de la cabalística. — Theurgia ó Theosofía. — Mágia. — Astrología. — Alquimia y Chiromancia. — Prohombres de las ciencias ocultas. — Cornelio Agripa. — Su biografía. — Su Tratado sobre la inutilidad de las ciencias. — Gerónimo Cardan. — Su biografía. — Su libro DE VITA PROPRIA. — Paracelso. — Su biografía. — Su doctrina. — Su fisiología. — Su etiología. — Su patología. — Su terapéutica.

SEÑORES:

Al enumerar las escuelas filosóficas que se disputaron el campo en el discurso de los siglos XV y XVI, hemos encontrado una secta que hemos llamado de los *escépticos místicos* y que,

por ser sus prosélitos casi todos médicos, hemos reservado ocuparnos de ellos de un modo especial. Hoy, que podemos ya dar por concluida la revista de los conocimientos verdaderamente útiles que forman el patrimonio del período erudito, vamos á consagrar la lección al exámen de esta escuela, cuyos adeptos crearon el tenebroso reinado de las *ciencias ocultas*.

Mientras las ciencias marchaban magestuosamente hácia la antigüedad, para infundir nueva vida á la obra de los grandes maestros griegos y latinos, y mientras el génio de la observacion hacia cada día nuevos descubrimientos amontonando sólidos materiales en el templo de la esperiencia, algunos hombres, llevados de un espíritu delirante y ambicioso, se esforzaban, y no del todo en valde, en desviar á la razon de tan provechosa senda, para hacerla embarrancar en el intrincado dédalo del idealismo teosófico, que trajo en pos de sí las ridículas abstracciones de la cábala. En efecto, por poco que nos paremos en la investigacion del origen de las llamadas ciencias ocultas, que tanto prestigio tuvieron en los siglos XV y XVI, nos será fácil hallar su filiacion natural en el dogma filosófico de Platon, que ya habia sido llevado á sus mas estremadas exageraciones en los últimos tiempos de la edad media, despues que se trató de ponerle al unison con las prescripciones de la fé católica.

Dios, los demonios y los astros, desplegando su actividad sobre el *architipo*, ó espíritu esencial de todas las sustancias, son los únicos agentes de todos los fenómenos de la naturaleza. El que llegase á estraer este espíritu esencial, tendria en su mano la facultad de crear el cuerpo ó substancia que desease; habria descubierto la *piedra filosofal*, podria trocar en oro cuanto tocasse; seria otro rey Midas, sin los inconvenientes que obligaron á este desdichado héroe mitológico á pedir á Sileno que le despojase del poder aurífico que habia solicitado con tanto empeño. Nuestra existencia está fatalmente regida por el influjo del astro que dominaba en el dia en que nacimos, y no hay parte algo

importante de nuestro cuerpo, que no esté sometida á los caprichos de un astro especial.

Hé aquí el fundamento, la piedra angular de la filosofía cabalística, que comprende cuatro ramas, á saber: la *Theurgia* ó *Theosofía*, que nos puede dar la facultad de hacer milagros: sus medios son: la oracion, la meditacion, el arrobamiento que nos eleva hasta Dios, de quien impetramos el poder de obrar tales maravillas: la *mágia*, ó dominio sobre los demonios, pudiendo emplear el poder de éstos, para imitar los verdaderos milagros: la *astrología*, ó sea el arte de leer en los astros los futuros destinos de los hombres y de los pueblos: y finalmente la *alquimia*, que dá las reglas para hallar la *piedra filosofal*, por medio de la cual se pueden transformar los metales en oro y curar las enfermedades mas rebeldes. A estas ciencias podriais añadir la *chiromancia*, ó sea la ciencia que enseña á descubrir en las variedades de conformacion de los pliegues de la mano, los destinos y las aptitudes de los hombres.

No sigamos, señores, con sobrada detencion este cuadro de los lejanos tiempos, si queremos evitarnos el disgusto de ver en él reverberados, como en un fiel espejo, mas de uno de los rasgos que afean singularmente la faz de nuestro siglo: que tambien son de nuestros tiempos los sortilegios, las cartas y los misterios de la chiromancia; tambien hay quien defiende la maligna intervencion de Satanás en los actos humanos, y tampoco faltan partidarios de las mesas giratorias y de la evocacion de los espíritus, que hallarian la historia de sus creencias en los enbaucamientos de la *mágia*. Vale mas que, para acabar de formar concepto de la escuela cabalística, conozcamos á tres de sus tipos mas notables, que supieron adquirir cierta fama en el período erudito y que por este concepto deben entretenernos. estos son *Cornelio Agripa*, *Cardan* y *Paracelso*.

Cornelio Agripa, oriundo de la ilustre familia de los Nettekheim, nació en Colonia en 14 de setiembre de 1486. A imitacion de sus predecesores, que habian desempeñado destinos en



la córte de Austria, entró desde su juventud al servicio de Maximiliano I, de quien fué secretario y á quien siguió en varias expediciones militares, distinguiéndose en más de una ocasión por su valor, lo cual le valió el título de caballero. Carácter veleidoso é inconstante, se bastió pronto de las armas, para dedicarse á las ciencias, cultivando la jurisprudencia, la teología y la medicina. Mas de un disgusto le ocasionó su pluma cáustica, que con todo el mundo provocaba querellas y atacaba á todas las creencias, clases sociales é instituciones. En Metz, por ejemplo, por haberse peleado con los jacobinos que defendían la opinión, entonces generalmente aceptada, de que Santa Ana había tenido tres esposos, se vió obligado á huir errante por varios países, teniendo que mendigar el pan en Alemania, Inglaterra y Suiza. Permaneció algun tiempo en Lion, en donde se hallaba entonces la madre de Francisco I, Luisa de Saboya, cuya princesa le nombró su médico, destino que no supo conservar, pues, haciendo alarde de leer en los astros, osó predecir á ésta, el destino de la Francia. Otra vez reducido á la miseria y á la vida errante, fué á parar á los Países Bajos, en donde publicó su *Tratado sobre la inutilidad de las ciencias y su Filosofía oculta*, que le valieron ser encarcelado, é igual recompensa obtuvo al volver á Lion, por haber escrito un libelo infamante contra la princesa Luisa de Saboya. Agripa fué tenazmente acusada de tener tratos íntimos con los demonios, pero no supo aprovecharse de tan poderosa amistad para salir de la miseria. Su vida trabajosa y miserable, prueba que fué un espíritu superior á su siglo y, leyendo su *Tratado sobre la inutilidad de las ciencias*, bien puede decirse que fué el precursor de Rousseau. La escuela mística á que Agripa pertenecía, se revela tambien en otra obra, pues, despues de haber juzgado cruelmente á los hombres de ciencia, llamando ladrones á los juriscónsultos y asesinos á los médicos y despues de haberse declarado acérrimo enemigo de las mujeres, á quienes comparaba á un templo egipcíaco, que tiene una hermosa fachada, al paso que en su

altar hay un ídolo ridículo. Declara que, para obtener la suprema sabiduría, es preciso abstenerse de acudir al árbol de la ciencia del bien y del mal y coger solo los frutos del árbol de la vida, que está constituido por los libros santos. «Es preciso, dice, acudir á Moisés, á los profetas, á Salomon, á los evangelistas y los apóstoles... porque todos los secretos de Dios y de la naturaleza, la razón fundamental de todas las leyes y costumbres, el conocimiento de todas las cosas presentes, pasadas y venideras, está comprendido en los santos escritos de la Biblia».—Cornelio Agripa, según la opinión más valedera, acabó sus días en el hospital de Grenoble en el año de 1535.

Gerónimo Cardan.—Nació en Pavía, en 23 de setiembre de 1501. Su primer maestro, de quien aprendió el latín, los elementos de aritmética, de geometría y de astronomía, fué su propio padre que era médico y jurisconsulto muy distinguido. A los 20 años, comenzó sus estudios en Pavía y dos años después ya explicaba á Euclides. A los 24 se graduó de Doctor, ejerciendo la medicina en varias poblaciones hasta la edad de 33 años, en que fué nombrado profesor de matemáticas en Milan, destino que no conservó más que por espacio de dos años, pasando luego á enseñar la medicina en la mayor parte de las academias de Italia. Hizo un viaje por Alemania, Francia é Inglaterra, mas al volver á su patria, fué arrestado por haber contraído deudas en Bolonia. Salió de la cárcel al cabo de seis meses y fué á Roma, en donde el Papa le concedió una pensión. Murió en esta última ciudad, en 1576. Su libro titulado *De vita propria*, es la obra más extraña que pueda darse, pues unas veces se admira en ella la inmensidad de sus conocimientos, su gran talento, su estilo vigoroso y su libertad de pensar, cualidades que harían colocar al autor al lado de los más ilustres escritores, al paso que otras se le vé digno de las más severas calificaciones, por su afición á las paradojas y á las cosas maravillosas, por su credulidad infantil, por una superstición apenas comprensible y por una presunción y jactancia insoportables. Leibnitz dijo de Cardan,

que «fué un grande hombre, con todos sus defectos, y que, sin éstos, hubiera sido un hombre incomparable». Aunque, como escritor, hizo mas en provecho de la filosofia que de la medicina, no dejó de escribir muchas obras sobre esta ciencia; obras que, como dice Deizimeriz, contribuyeron sin duda á romper las cadenas del antiguo galenismo. La divisa de Cardan era la siguiente: *tempus mea possessio, tempus ager meus*. Ciento dos tratados comprendidos en diez volúmenes *in folio*, que son las obras de este autor, prueban que supo mantenerse fiel á su divisa.

Paracelso Philipo Auréolo Thephrasto de Hoheneim, era su nombre primitivo, que luego fué trasformado por el mas generalmente conocido de *Paracelso*. Nació en Marien-Eisiedlen (Suiza), en 1498. Este, que es el mas célebre de los partidarios del escepticismo mistio y de las ciencias ocultas, vá á ofrecernos, como los dos que anteceden, una singular mezcla de cualidades escelentes y de reprobables defectos, que han hecho que, por unos sea considerado como un génio innovador de grande trascendencia en medicina y por otros como indigno de figurar en la historia de nuestra ciencia. Yo procuraré ser imparcial en mi juicio, pues me inspiraré en los escritos de los dos bandos.

Su padre, que era médico, fué su primer maestro y le preparó para los estudios de la alquimia y de la medicina. Aunque estuvo en las universidades de Alemania, Francia é Italia, frecuentó, muy poco las cátedras, pues, como él mismo confiesa, pasaba mejor el tiempo entre mujeres, charlatanes, magos y barberos herniarios, de quienes, dice, aprendió secretos admirables, demostrando tempranamente una aficion dicitida por la cábala. Alábase tambien de haber pasado mas de diez años sin abrir un libro, y abandonó de tal manera los estudios académicos, que olvidó la gramática latina que le habia enseñado su padre, de modo que llegó á no saberse explicar en latin de un modo correcto, como se exigia en aquella época. Visitó las minas del Tirol, en Suiza, é hizo un viaje de Oriente para iniciar-

se en la ciencia de los magos; recorrió también la Croacia, la Hungría, la Polonia, la Prusia, la España y Portugal y diez años después pasó á Alemania, á donde llegaba precedido de una grande reputacion como médico, pues se decia que curaba enfermedades hasta entonces reputadas incurables. Por este motivo, fué distinguido por los médicos y adorado por el pueblo, fama que le valió en 1527, ser nombrado profesor de Medicina y Cirujía en Bala. Inauguró sus lecciones haciendo un auto de fé ante sus discípulos, de los libros de todos los médicos antiguos, añadiendo el siguiente apóstrofe: *« Vos me sectabimini, non ego vos, me inquam sectabimini: tu Avicena, tu Galene, tu Races, tu Montagnare, tu Mesué, non ego vos, sed vos me sectabimini.— Vos dico, parisiense, vas monspersuliani, vos suevi, vos minuenses, vos colonienses, vos quod quod Danubius aut Rhinus alit; tu etiam Italia, tu Dalmatia, vos Athenæ, tu Crece, tu Arabs, tu Israelita... Ego monarcha ero »*. Trató con el mayor desprecio á los otros médicos, no cesando empero de alabarse á sí propio, lo cual, agregado á que en sus esplicaciones empleaba siempre la jerga de la cábala, motivó que pronto no hubiese en su clase mas concurrencia que los bancos. Por otra parte, Paracelso contrajo desde su juventud un vicio muy feo, el de la borrachera, y esto le desprestigió con el público. El mismo Oporino, su adicto discípulo y secretario, dice que apenas tenia una ó dos horas al dia libres de embriaguez y que llegaron á tal punto los estragos que en él hizo el alcohol, que por las noches solia levantarse como poseido de un delirio y empezaba á tirar y á hacer el molinete con cierto sable, que tenia en mucho aprecio, pues se lo habia dado un verdugo, y no cesaba de descargar tajos y mandobles contra las paredes y el pavimento, con gran terror del discípulo que esto refiere, pues no estaba seguro de salir ileso de esta quijotesca esgrima. A tan graves faltas, debió Paracelso el perder prontamente el destino con que se le habia honrado, y desde entonces se vió obligado á arrostrar una vida errante, que no supo aprovechar sino para intimar tratos con

magos, con bohémicos y con toda clase de charlatanes, llegando por el intermedio de estos á familiarizarse con el populacho. Despues de haber divagado por la Alsacia, Suiza, Baviera y Austria, fué á acabar sus dias, á la edad de 48 años, en el hospital de San Estéban de Salzburgo.

Aunque no sea fácil presentar de una manera metódica el sistema de Paracelso, porque la mayor parte de sus ideas fueron publicadas por sus discípulos, que, ó no supieron comprenderle, ó él no se esplicó bien, cayendo con harta frecuencia en las mas chocantes contradicciones, voy á ensayar á presentaros un resumen de su doctrina.

Uno de los mejores fragmentos de su doctrina, precisamente referente al método aplicable al estudio de las ciencias, se lee en su obra titulada: *La Cirugía mayor*. «Existen dos vias ó sendas y dos métodos ó maneras, para llegar al conocimiento de las artes. Una de éstas enseña la verdad, la otra conduce á la mentira. Los discursos errantes y vagos del entendimiento y de la razon, son causa de errores; y esto es lo que sucede cuando nos fiamos de ellos solos. La esperiencia y lo que se vé que aguarda un acuerdo familiar con la naturaleza, es la causa de la verdad y de la certidumbre.» Con todo, preciso es no juzgar á Paracelso por estas palabras, que no espresan ninguna idea que no hubiese sido profesada ya por Aristóteles y otros muchos, pues, el presuntuoso Theofrasto, abandonó frecuentemente la senda de los hechos, para caer en las absurdas elucubraciones de la cabalística. Veamos sinó, lo que casi no me atrevo á llamar su *fisiología*. Creyendo hacer una grande innovacion á la doctrina hipocrático-galénica de los cuatro elementos, aire, fuego, agua y tierra, dijo que el cuerpo del hombre consta de *mercurio, tierra, azufre y sal*; que forman sus cualidades elementales, las cuales, unidas con las ocultas, que dependen de los astros, se comprenden con el nombre genérico de *pagoyas*, pues los paganos lo creian así. Llamaba *astro* á la fuerza fundamental de los cuerpos y *anatomía* á la designacion mágica de un cuerpo.

(Se recomienda el gusto por los neologismos, de que fué pródigo Paracelso.)

A imitacion de Platon, estableció que todos los cuerpos de la naturaleza guardan entre sí una estricta armonía, de donde la relacion de los astros con la organizacion humana, influencia que debia tener muy presente el médico, pues, consultando las constelaciones astronómicas, es como ha de llegar éste al conocimiento de las enfermedades. Por efecto de esta relacion de las partes del cuerpo con los astros, el Sol era influido por el corazon, la Luna por el cérebro, Júpiter por el hígado, Saturno por el bazo, Mercurio por los pulmones, Marte por la bÍlis y Venus por los riñones y por las partes de la generacion; de modo, que no influyen los astros sobre el hombre, sino éste, sobre aquellos. Todo lo que no sea conocer estas relaciones, es ciencia inútil. Decia tambien que todos los cuerpos, y singularmente el humano, son dobles, esto es, consta de una parte *sideral* y otra *espiritual*. La primera, ó material, resulta de todas las inteligencias celestes; la segunda, imprime en el cuerpo material los signos que dejan conocer su influencia. Por medio de estos signos, se descubre la esencia y las cualidades de los cuerpos. Consideraba que todos los seres del universo estaban animados: todos comen, todos beben, todos escretan. En todos hay tambien espíritus, cuya naturaleza es intermedia entre la de los seres materiales y la de los inmateriales: estos espíritus son: los *Silvanos*, cuando animan al aire, las *Ondinas* ó *Ninfas*, los que residen en el agua, los *Gnomos* ó *Pigmeos* en la tierra, y las *Salamandras* en el fuego.

Por lo demás, en cuanto á las cualidades de los elementos esenciales, admitidas por Galeno, Paracelso niega como absoluta al fuego su cualidad caliente, al agua su humedad, etc., y dice que hay fuego frio y agua seca.

Admite la existencia del *Archeo* ó demonio que, situado en el estómago y provisto de cabeza y manos, es el único espíritu que existe en el cuerpo y preside y rige todas las operaciones

alquimistas del organismo, separando el alimento del veneno y preparando á aquel para ser asimilado. El *Archeo* efectúa todos los movimientos de la organizacion y cura las enfermedades: á él deben dirigirse los esfuerzos del médico.

Esto es lo que puede llamarse la fisiología de Paracelso.

En punto á *etiología*, ya no hay predominio de los humores, sino que las causas de las enfermedades son: el *ens astroruin* ó influencia de los astros, de los que unas sulfuran, otros dán propiedades arsenicales, otros salinas y otros mercuriales, al *gran mar*, que es el aire, y por el intermedio de éste, obran sobre nuestro cuerpo; el *ens veneni*, que procede de los alimentos; el *ens spirituale*, que son los espíritus y el *ens deale* que es Dios. Llamaba, además, *iliastro* á la influencia de los astros sobre el cuerpo sideral cuando no hay corrupcion y *cagastro* á esta misma influencia acompañada de corrupcion.

En punto á *semiótica*, no diagnosticaba las enfermedades por los síntomas, sino por los *paradigmos*, ó correspondencias de los enfermos con los planetas. Los elementos de las enfermedades dependen de la *sal* del cuerpo y del *mercurio*: las úlceras escrofulosas son producidas por el *salitre*; las de los brazos por la *sal gema*, las de las piernas por el *vitriolo*, las fétidas y gangrenosas por el *alumbre*, las malignas por el *rejalgar*. El *tártaro* es un principio pulverulento que existe en el cuerpo y que inspisa á los humores, dá sapidez á los sólidos ó forma depósitos en las partes, constituyendo ciertas enfermedades, segun los estados del *archeo*.

Tambien es cabalística la *terapéutica* de Paracelso: los remedios, dice, están sometidos á la voluntad de los astros y dirigidos por ellos: así el que quiere prescribir un medicamento, debe esperar á que el cielo sea favorable al enfermo. Las indicaciones las sacaba de las *Signaturas*, ó sea de las semejanzas groseras que ciertos medicamentos tenían con algunas partes del cuerpo: la *pulmonaria*, cuyas hojas son esponjosas como los pulmones, era un remedio contra la pulmonía; la *eufrasia*, cuya corola

presenta unas manchas parecidas á las pupilas, era un remedio contra las oftalmias; la *granada* y los *piñones* que se parecen á los dientes, eran remedios contra las odontalgias; los *limones*, parecidos al corazon, combatian las afecciones de esta entraña; los *bulbos del salep*, comparados á los testículos, eran apropiados para lo curacion de la orquitis y demás enfermedades de estas glándulas; el *lagarto*, que tiene un color parecido al de ciertas úlceras malignas, combatia eficazmente estas afecciones.

Habia además en la *materia médica* de Paracelso, algunos remedios activos, que él llamaba *arcanos*, llevando además cada uno de ellos un nombre pomposo: así habia, el *mercurio de la vida*, la *piedra filosofal*, la *persicaria*, el *licor alkaesto*, el *licor de la luna*, etc. La base principal de estos medicamentos era el mercurio.

A pesar de lo dicho, es preciso hacer á Paracelso la justicia de decir que á él se debe la introduccion en la *materia médica* de algunos agentes minerales, que antes no se empleaban por temor á sus virtudes venenosas. Tambien se conservan en las oficinas algunas preparaciones farmacéuticas debidas á este autor: de estas son, el *elixir propietatis*, el unguento de trementina y yema de huevo, varias tinturas marciales, el azafran de marte y varios compuestos de azufre.

Con lodo, léjos de haber adelantado la química, bien puede decirse que retardó los progresos de esta ciencia, por la odiosa mezcolanza que hizo de la alquimia con la cábala.

LECCION XXXII.

Primeros conatos de reforma.—Reformadores del siglo XVI.—Juan Argenterio.—Leonardo Botal.—Lorenzo Joubert. Sucinta esposicion de la historia de la Medicina española en los siglos XIV y XV.—Perniciosa influencia del escolasticismo.—Trascendencia de la toma de Constantinopla.—Fundacion de las universidades.—Institucion de los alcaldes examinadores.—Casas de orates en Valencia, Zaragoza, Sevilla y Toledo.—Morberias en Mallorca.—Las mancebias.—Alcaldes de la lepra.—Estudios prácticos de anatomía en Zaragoza.—El primer libro de medicina impreso en España.—El tribunal del Proto-medicato.—Origen de los hospitales militares.—Siglo XVI.—Apogeo científico de España.—Establecimiento de los teatros anatómicos y cátedras hipocráticas de medicina.—Cátedra de anatomía práctica en Valladolid.—Rodriguez de Guevara.—Escuela anatomico-patológica del Monasterio de Guadalupe.—Estudio anatómico-patológico sobre la peste bubónica de Zaragoza, por Tomás Porcel.—Figuras anatómicas de seda, por Tabar.—Pedro Gimeno.—Estudios fisiológicos.—La circulacion de la sangre.—El suco nérvico: Doña Oliva del Sahuco.—Método de administrar el mercurio, por Almenar.—Educacion de los sordo-mudos, por Fray Pedro Ponce de Leon y de los ciegos, por Alejo Vánegas del Busto.—Método para desalar el agua del mar, por Andrés Laguna.—Empleo de las candelillas en las estrecheces de uretra, por Francisco Diaz.—Botánica.—Preludios del método sexual de Linneo, por Herrera y Alonso Castro.

SEÑORES :

Los períodos en la historia no se presentan tan separados unos de otros que sea dable trazar un límite preciso en donde termine uno y en donde comience el otro, y si habeis visto confun-

dirse los últimos rasgos de la edad media con los primeros lineamientos del renacimiento, tambien os será dable observar una especie de subintracion del período erudito y del que hemos llamado reformador. Si los rasgos típicos de aquél son la nueva vida que se comunica á las ciencias de la antigüedad, y si los caractéres del último son un nuevo aspecto que se imprime en las ciencias, tambien hallamos en el decurso del siglo XVI algunos ensayos parciales de reforma, que hacen difícil separar de un modo preciso este último siglo del que le sigue, que es el primero del período reformador.

Pero la reforma de que vamos á hablar no se parece en nada á la que pretendieron hacer los cabalistas: estos últimos quisieron demoler de un golpe todo el edificio magestuoso de las ciencias, para levantar en su lugar la obra de una fantasía calenturienta; quisieron destruir la obra de muchos sabios para edificar sobre estas ruinas puros conceptos de la locura: los reformadores de que vamos á ocuparnos, mas modestos, pero mas útiles, cifraron su empeño, no en repudiar todo lo de los antiguos, sino en desvanecer el sobrado prestigio del principio de autoridad que entonces se imponia y el cual hacia imposible toda crítica é impedía las libres evoluciones del pensamiento. Ya era hora de que la razon fuese declarada de mayor edad, y por consiguiente debia cesar para la medicina la tutela de los autores griegos y latinos.

Pocos fueron esos espíritus independientes que osaron romper con las imposiciones del pasado, pero por esto mismo son mas dignos de aplauso y merecen ser conocidos.

Juan Argenterio de Castel-Nuovo, nació en la ciudad de este nombre en el Piamonte, en 1513. Dedicóse á la medicina, siguiendo el ejemplo de su hermano mayor Bartolomé, que vivia en Lion, á donde fué á encontrarle en 1538, en donde se distinguió por su habilidad práctica, pasando despues á enseñar en Nápoles y en Pisa. Posteriormente fué profesor en la universidad de Mondovi, que despues fué trasladada á Turin, á donde fué

tambien á fijar su residencia nuestro autor, muriendo en esta ciudad á la edad de 59 años, el dia 13 de mayo de 1572. Dotado Argenterio de un espíritu sùtil y de un sólido juicio, fué el primero y mas poderoso antagonista del galenismo: en su discurso inaugural leido en la ciudad de Nápoles dijo: «existen dos clases de médicos, á saber, unos que persuadidos de que nada tienen que retocar en los escritos de los antiguos, se limitan á estudiarlos y á interpretar su verdadero sentido sin permitirse añadir ni quitarles nada; y otros que, estando convencidos de la necesidad de leer y meditar estos mismos escritos, creen que no debe admitirse sin discusion todo lo que ellos dicen, por lo cual se permiten hacer algunas variaciones en su doctrina, modificándola y perfeccionándola». Entre otras cosas que combate en Galeno, es que haya parte alguna que sea nutrida por el sémen, y dice que todas reciben su nutricion de la sangre. Prueba que las cualidades secundarias del cuerpo, no dependen de las primitivas; rechaza la pluralidad de espíritus, que habia admitido Galeno en el cuerpo, demostrando que son una quimera los espíritus animales y vitales. Apesar de toda esta independendencia que se vé en la obra de Argenterio titulada: *In artem medicinalem Galenii comentarii*, es de lamentar la difusion de los razonamientos con que trata de combatir los asertos del médico de Pérgamo y que aun se deje arrastrar demasiado por los médicos antiguos.

Leonardo Botal, nació en Asti (Piamonte); empezó sus estudios en Pavía, en 1530, recibiendo el grado de Doctor en Medicina en la misma universidad, habiendo sido uno de los discípulos de Fallopio. Despues de haber sido cirujano del ejército francés, fué á Paris, en donde fué nombrado médico del Rey Carlos IX, y luego del duque de Alençon, á quien siguió á Inglaterra y á los Países Bajos. Despues fué médico de Enrique III.

La práctica de Botal hizo una grande revolucion en la terapéutica: ya recordareis que, gracias á Brissot, la sangría por

el método de Galeno había sido aceptada para el tratamiento de las flegmasias agudas; pero Botal la recomendó, no solo en estos casos, sino en las enfermedades malignas, en la gota, en la disenteria, etc., obteniendo resultados muy satisfactorios, lo cual no obstó para que la facultad de Paris condenase como herética y estremadamente dañina la práctica de Botal, que fué objeto de las críticas de Granger. Esto no obstante, las ideas terapéuticas de Botal fueron universalmente seguidas y aplaudidas en Francia.

Las obras mas notables de Botal son: «*De curandii vulneribus scolptherum*, en la que refuta la idea de que las heridas por armas de fuego sean envenenadas, y propone para practicar las amputaciones un aparato consistente en un tajo y una acha muy pesada, que cae sobre el miembro colocado encima de aquél: otra, sobre la *lue venérea*: otra, *de via sanguinis á dextro in sinistrum cordis ventriculum*, en la que se atribuye el mérito de haber descubierto el agujero de su nombre en el tabique interauricular, y que, como os dije en otra ocasion, fué demostrado mucho antes por Galeno y posteriormente descrito por Vesalio y Arancio. Igualmente quiso atribuirse el descubrimiento del túbulo arsenioso, que tampoco le pertenece. En el libro de *curatione per sanguinis missionem*, expone las referidas doctrinas sobre el empleo de la sangría.

Lorenzo Joubert, Nació en Valencia, (Delfinado), en 16 de diciembre de 1529. Comenzó sus estudios en Montpellier y los continuó en París, Turin, Pádua, Ferrara y Bolonia, para volver á Montpellier, en donde recibió el grado de Doctor, en 1558. Fué Canciller de esta universidad y médico de Enrique III de Francia. En sus anotaciones á los libros de Galeno, unas veces se declara partidario de este autor, y otras veces le combate; entre otras cosas, niega que los humores lleguen á experimentar la putrefaccion en el cuerpo vivo, y dice que solo hay efervescencia en en las fiebres pútridas. La obra mas notable, es su *Tratado sobre los errores populares*, que tuvo un éxito extraordinario, si

se tiene en cuenta el estado de la época en que se publicó, pues en menos de seis meses se agotó una edicion de 4,600 ejemplares, lo cual se esplica por la materia de que trataba y por estar escrito en francés, cosa poco frecuente entonces en las obras de medicina y por haber sido dedicada á la *escelente y estudiosa Margarita de Francia, muy ilustre reina de Navarra*. En este libro, el autor combate las preocupaciones del vulgo: así, en otros tantos capítulos, trata de los siguientes asuntos: que hay mas médicos, que cualquier otra clase de personas; que no es ventajoso para el enfermo el tener muchos médicos, sino que debe tener uno muy celoso; si puede una mujer concebir sin haber tenido sus flores, ó sea su purgacion mensual; contra los que no cesan de cohabitar para tener hijos y contra los que lo hacen raras veces para tener menos; si hay algun medio para conocer si el producto de la concepcion es macho ó hembra y si la mujer lleva uno ó dos, etc. No puedo entretenerme mas en este curioso libro, pero estoy convencido de que, aun en nuestros dias, el que emprendiese la publicacion de una obra por el mismo estilo que le de Jobuert, obtendria no pocos beneficios y haria un gran bien á la humanidad.

Si ahora diésemos un paso mas en la historia, nos hallaríamos ya en el siglo XVII, y por consiguiente, en época que corresponde al período *reformador*; pero no lo haré todavía en la leccion de hoy, pues para mantenerme fiel á la promesa que os hice de no omitir nada importante de cuanto forma el patrimonio de la medicina española, necesito ocupar el poco tiempo que resta hasta que dará la hora, en exponer la marcha de esta ciencia en nuestra patria, desde el siglo XIV, en el que la dejé, hasta el XVII.

El empuje que en los siglos XII y XIII dieron á las ciencias españolas *Ariando de Villanueva* y *Raimundo de Lulio*, se extinguió, cual se pierde una fuerza muerta ante una resistencia superior, en la barbárie de aquellos tiempos. Al entrar en la historia de los siglos XIV y XV, encontramos á las ciencias y á la

filosofía entregadas á estériles luchas escolásticas, que fueron un remedo poco envidiable del espectáculo que en los remotos tiempos de la Grecia habian dado al mundo los sofistas y la secta contenciosa, ansiosos, no tanto de llegar al descubrimiento de la verdad, como de vencer á un adversario con las armas de la dialéctica. El escolasticismo, que reinó como quien dice epidémicamente en toda Europa, en perjuicio de todas las ciencias, se ensañó, si cabe con mas fuerza, contra las ciencias españolas, causando una verdadera parálisis en la medicina. Si á este influjo añadimos la perniciosa inmixtion del clero en una profesion que tan poco se aviene con su mision y que tan mal podia cultivar con el fanatismo de que se hallaba poseido, y si agregamos tambien que los que enseñaban la medicina no se circunscribian á dar lecciones sobre una rama especial de esta ciencia, sino que pretendian dar cursos universales sobre toda ella, se habrán tocado las causas mas evidentes del atraso de los conocimientos médicos en España.

Ya habeis visto de que modo la toma de Bizancio por los turcos ejerció un influjo favorable en la medicina en general: no podia dejarse de sentir este influjo en la medicina española, pues ya recordareis que Alfonso, Rey de Aragon, protegió honrosamente en Sicilia á los emigrados griegos. Por esto, en tiempo de los reyes católicos, fueron á estudiar á Italia varios médicos españoles, tales como *Arias Barbosa*, que fué catedrático de lengua griega en Salamanca, el Dr. *Tarragona*, que lo fué en Alcalá; *Reinoso*, *Zamora* y otros; y tal gusto entró entonces en España por la literatura griega y latina, que, las traducciones que de Hipócrates, Galeno y Aristóteles hizo *Teodoro Gaza*, hicieron decir á muchos médicos españoles, que se avergonzarian de escribir en castellano.

Pero los primeros impulsos que recibieron las ciencias en nuestra patria, se debieron á la fundacion de las universidades, sobre lo cual no debo insistir, pues ya os he hablado de esto en una de las lecciones precedentes. Fué secundado este movimien-

to por el establecimiento de los *alcaldes examinadores* de medicina y cirugía, institucion que databa del siglo XIV, y que se debió á D. Juan I, pero que no estuvo en vigor hasta el siglo siguiente, durante el reinado de D. Juan II, destino que obtuvo *Maestre Chirino*, fisico del Rey y compañero del Bachiller *Fernan Gomez*, de Ciudad-Real.

La mas gloriosa de las instituciones españolas de esta época es sin duda la del tratamiento moral de las afecciones mentales, fundando establecimientos exclusivamente destinados á albergar á los orates, que han merecido posteriormente los mayores elogios de Pinel y de Alibert. El primero de estos albergues, fundado en Valencia en 1408 por la sociedad llamada de los *Inocentes*, debió su creacion á la predicacion evangélica y caritativa del monje mercenario *Fray-Jofre Gilberto*. Este asilo, al que mas tarde se añadió un hospital general, fué destruido por un incendio en 1545, pero luego fué reedificado y subsiste en el dia con el carácter poco adecuado á las exigencias de la época, pues es á la vez manicomio, hospital general y casa de espósitos.

En 1425 D. Alfonso V fundó en Zaragoza el hospital de la Virgen de Gracia, en el cual, bajo el lema *Urbis et orbis*, eran recibidos toda clase de enfermos, cualquiera que fuese su procedencia. Tambien devorado por las llamas este hospital en 1808 y reducido á escombros por los franceses, en 1829 fué reedificado destinándolo á manicomio, que es uno de los que celebraron Pinel y Alibert por el acierto con que se dirigia el tratamiento moral de los locos. Otro manicomio fué erigido en 1436, por la munificencia particular de Marco Sanchez de Contreras, en Sevilla, el cual se conserva aun hoy dia con el nombre de *Hospital de los Inocentes*, bajo la advocacion de S. Cosme y S. Damian; mas bien que un verdadero manicomio, es una reunion de casas de construccion poco adecuada á su objeto. Tambien en Toledo, gracias á la piedad del Nuncio apostólico y canónigo primado de aquella Iglesia, Francisco Ortiz, que cedió

algunas casas de su pertenencia, se fundó en 1483 otro *hospital de Inocentes*, que no es el que en 1790 D. Francisco Antonio Lorenzana, cardenal y arzobispo de Toledo fundó en esta misma ciudad.

Tambien es de este tiempo el establecimiento de las *morberías* ó *cuarentenas*, la primera de las cuales fué fundada en Mallorca en 1475, para cortar la propagacion de una peste que se desarrolló en esta isla. Las morberías eran una especie de juzgado de sanidad, compuesto de cinco personas, á saber: un caballero, un ciudadano, un mercader, un médico y un cirujano que se llamaban del *morbo*. La primera de Europa, puede decirse que fué la de Mallorca.

A estas mejoras en la higiene pública, hay que agregar las *mancebias*, que en el siglo XVI recibieron una reglamentacion, por la cual se mandaba que las mujeres que á ellas acudiesen fuesen previamente reconocidas por los facultativos, para no admitirlas si no padeciesen *bubas*, y que una vez admitidas, se las proveyese de alimento, cama y medicamentos.

Los hospitales de leprosos hasta entonces dirigidos por el clero, en 1477 experimentaron una mejora en su administracion, pasando esta á manos de médicos que se llamaron *alcaldes de la lepra*.

Al par que adelantó la higiene pública en nuestra patria durante los siglos XIV y XVI, la enseñanza de la medicina hizo tambien sus progresos. Uno de los mas notables fué el privilegio acordado en 1488 por el rey Fernando á la cofradía de San Cosme y S. Damian de Zaragoza, para poder anatomizar cualquier cadáver procedente del hospital, previniendo que en adelante, *ninguna persona no presuma ni ose poner empacho alguno á la tal anatomizacion, bajo la pena de mil sueldos aplicaderos, etc.* De entonces, como es de suponer, datan los estudios anatómicos en España.

Por entonces se inventó la imprenta, inventó que los reyes católicos protegieron con empeño, contribuyendo no poco esto

á la fama de nuestras ciencias. La primera obra de medicina impresa en España fué la de *Valesco de Taranta* sobre «*Epidemia y peste*», traducida al castellano por Juan Vila, é impreso en Barcelona en 1475.

La profesion médica esperimentó tambien una reforma importante con el establecimiento del *tribunal del proto-medicato*, que, al modo de la *archiatria* romana, tenia por objeto corregir los desmanes de los médicos y de los charlatanes, castigando severamente los delitos que se cometian en el ejercicio de la profesion.

Por último, debo mencionar como adelanto médico de España en el siglo XV, la fundacion de los *hospitales militares*, cuya institucion se debió al magnánimo corazon de Isabel la Católica, y que al principio no fueron mas que las ambulancias que se levantaban en los mismos campamentos.

Llegamos ya en siglo XVI, en que cambia didicidamente la perspectiva de las ciencias en España, para presentarnos la época mas floreciente y gloriosa. Los españoles fueron buscados con avidéz para ocupar las cátedras de las universidades mas renombradas, y si Italia alcanzó por entonces una posicion ventajósima, lo debió en gran parte á los profesores españoles que ilustraron sus escuelas. La nacion española estaba entonces en su apojeo político: habia sabido descartarse del yugo sarraceno y acababa de añadir á sus dominios un nuevo mundo. No tengo tiempo para entretenerme en ponderar el nivel científico á que habian alcanzado llegar los españoles, pero, concretándonos á los adelantos de la medicina, os diré que de este siglo data el establecimiento de *teatros anatómicos*, autorizados por el Consejo Real; la fundacion de cátedras hipocráticas de anatomía y botánica; la creacion de la medicina legal; el método mas racional y práctico de administrar el mercurio; la introducción en la materia médica del palo santo, la zarzaparrilla, la raíz de China y el asafrás; la invencion de las candelillas para combatir las estrecheces de la uretra; el método para desalar y hacer

potable el agua del mar; el origen de las cátedras de clínica; la idea casi completa de la circulacion de la sangre; el sistema filológico sexual, que fué mas tarde desenvuelto por Linneo; la publicacion de varias monografías sobre una epidemia de calenturas petequiales que se llamó *tabardillo*; la introduccion en la práctica quirúrgica del mejor tratamiento de las úlceras; el invento de enseñar á hablar á los sordo-mudos y á leer á los ciegos; el de las figuras anatómicas de seda; varias obras sobre la historia natural de las Indias; muchas observaciones clínicas sobre varias enfermedades y sobre todo acerca las fiebres intermitentes, y otros muchos adelantos por el estilo.

Tampoco puedo detenerme haciéndoos la historia de cada uno de estos progresos, pero llamaré vuestra atencion especialmente sobre algunos de las mas importantes. La anatomía práctica, que la hemos visto cultivada á últimos del siglo XV en Zaragoza, tomó mayor desarrollo. Los colegios de S. Cosme y S. Damian eran insuficientes para subvenir á todas las necesidades del estudio de esta parte de la medicina, por lo que algunos médicos se vieron obligados á ir á Bolonia á instruirse con mas luces. Esto fué lo que hizo *Rodriguez de Guevara*, quien, al regresar de Bolonia solicitó y obtuvo de Carlos V la autorizacion para fundar una cátedra de anatomía práctica en Valladolid, que fué la tercera en Europa. Sin embargo, la anatomía patológica ya se estudiaba practicamente en la *Escuela anatómico-patológica de medicina práctica del Monasterio de Guadalupe*, cuyos discípulos gozaron de una especial deferencia para llegar á ser médicos de la Real Cámara; así sucedió con *Ceballos*, *Moreno*, el *Dr. Aquila*, *Arceo*, *Robledo*, *Sanz* y otros médicos y cirujanos que procedieron de esta escuela. A todo esto hay que agregar en favor de la anatomía, el influjo que ejerció Vesalio, que por entonces vino á residir junto al monarca, y cuya trágica historia os referí no hace muchos dias.

En 1560 Zaragoza se veía afligida por la peste bubónica, que llenaba de espanto á todos sus moradores; un cirujano ce-

loso de descubrir las causas orgánicas de esta afeccion y sin temer al contagio, hizo la autopsia del cadáver de los apestados, dándonos en seguida una completa descripcion de la enfermedad. Este hombre, á quien Morejon llama *incomparable*, fué *Thomas Porcel*, sardo de nacion y discípulo de la universidad de Salanca.

Hasia entonces solo era posible conservar la impresion de los objetos de la anatomía por medio del grabado: *Tabar* hizo en este concepto un invento tan maravilloso como trascendente, fabricando en seda piezas anatómicas que estaban en perfecto acuerdo con el natural, dotadas de flexibilidad y consistencia y pudiendo además comunicar á cada uno de los músculos representados sus movimientos naturales. En el dia se desconoce el procedimiento de *Tabar* y por cierto que no se ha descubierto nada que le iguale.

Al esponer la historia de anatomía, habeis visto mas de un autor que ha querido atribuirse la gloria del descubrimiento del huecesito del oido llamado *estribo*: así Fallopio pretendió haberlo hallado él, aunque luego supo que lo habia ya encontrado *Ingrasias*; *Morgagni* lo atribuyó á este último y *Eustaquio* dice que él lo habia demostrado en Roma. Un médico español, *Pedro Jimeno*, tiene por lo menos tanta parte en la gloria de este descubrimiento, como estos autores estrangeros.

Aquí hablaríamos de la idea que tuvieron los médicos españoles de la circulacion de la sangre, sino hubiésemos espuesto lo relativo á ella hablando de *Miquel Servet*, remitiéndoos para mas detalles á la obra de Morejon que atribuye á nuestros compatriotas este descubrimiento fisiológico.

No puedo pasar en silencio la idea del *suco nérveo* debida á la ilustrada autora española *D.^a Oliva de Sahuco de Nantes Barrera*, que se encuentra en su obra titulada *Nueva filosofia de la naturaleza*.

Tampoco puedo dejar sin mencion á *Juan Almenar*, que fué el primero en establecer el *verdadero método de prescribir las*

fricciones sin escitar el ptialismo; ni á *Fray Pedro Ponce de Leon*, que fué el primero en metodizar la educacion de los sordo-mudos; ni á *Alejo Vánegas del Busto*, que inventó la lectura para los ciegos; ni á *Andrés Laguna*, que halló el modo de hacer potable el agua del mar; ni á *Francisco Diaz*, que, al parecer, inventó las candelillas para el tratamiento de la estrecheces de uretra; ni á *Alfonso de Herrera* y *Alvaro de Castro*, que preludiaron el método sexual de Linneo.

Tendria, señores, un especial placer en daros á conocer con los rasgos mas distinguidos de su vida, y sus principales escritos, á los mas notables de los médicos españoles de los siglos XIV, XV y XVI; pero ya comprendereis que en el estado en que se halla el curso no me es posible y debo contentarme con hacer de ellos una simple enumeracion: *Bernardo*, (catalan, 1403); *Juan de Aviñon*, (Francia); *Alfonso Chirino*, (Guadalajara); *Fernan Gomez*, (Ciudad Real, 1386); *Estéfano*, (Sevilla); *Juan Bruguera*, (catalan); *Mosen Jaime Roig*, (Valencia, 1360); *Lucian Colomines*, (Mallorca); *Valesco Taranta*, (portugués); *Johan Pere*, (catalan); *Alfonso Sevillano*, (cordobés); *Julian Gutierrez*, (Toledo); *Vicente de Burgos* y *Gerónimo Torrella*, (Valencia); *Gaspar Torrella*, (Valencia); *Francisco Nuñez de la Hierba*, (Salamanca); *Francisco Villalobos*, (Toledo); *Pedro Pintor*, (Valencia); *Alonso Paredes*. Séame, apesar de todo, permitido, mencionar especialmente á *Francisco Valles (el Divino)*, que fué profesor de Alcalá y médico de Felipe II, y se distinguió por la erudicion de sus escritos, bien que, como dice Sprengel, pecó por exceso de sutilezas escolásticas.

LECCION XXXIII.

Periodo reformador.—*Historia de la filosofía en este periodo.*
—*Siglo XVII.*—*Preludios de la reforma filosófica por Montaigne.*—*Historia del racionalismo.*—*Descartes.*—*Su discurso sobre el método.*—*Su doctrina.*—*Como debe entenderse su principio EGO COGITO, ERGO SUM.*—*Como Descartes se extravió al desenvolver su método filosófico.*—*Continuadores de Descartes.*—*Espinosa.*—*Malebranche.*—*Historia del sensualismo.*—*Francisco Bacon.*—*Su biografía.*—«*EL NUEVO ÓRGANO*».—*Doctrina de Bacon.*—*En que difiere de la de Aristóteles.*—*Sucesores de Bacon.*—*Locke.*—*Condillac.*—*La filosofía en España durante el siglo XVII.*—*Eclecticismo filosófico.*—*Leibnitz.*—*Adición al principio aristotélico.*—*Las mónadas.*

SEÑORES :

La reforma que intentaron los críticos del siglo XVI no podía menos que ser una obra incompleta, porque, ni su espíritu tuvo bastantes fuerzas para llevarla hasta sus postreros límites, ni encontraron suficientemente preparado el terreno para que se aceptase sin escrúpulos, una innovación trascendental. Para reformar con provecho en Medicina, era preciso haber reformado previamente en Filosofía.

Esta grande reforma filosófica es lo que distingue el siglo XVII, que es el punto en donde comienza el período histórico que Renouard ha llamado *reformador*. Marchemos, pues, ahora, como lo hemos hecho al trazar el movimiento de los otros pe-

riodos, estudiando los pasos que dió la filosofía, para ocuparnos luego de los progresos de las ciencias médicas; pues ahora, como siempre, el progreso específico de la medicina, viene en gran parte determinado por las luces que recibe de la filosofía.

En el período erudito las ideas habían ya experimentado un fuerte sacudimiento, que las hizo vacilar entre los abismos de lo pasado y lo desconocido del porvenir. Faltando empero un vínculo poderoso que enlazase las tendencias y que armonizase el movimiento de la inteligencia, los espíritus se habían disgregado en una porción de sectas rivales, que trabajaban sin concierto y, por lo tanto, con poquísimo provecho. En vano el escéptico *Montaigne*, para desinfestar á las conciencias del pernicioso miasma del escolasticismo que exalaba la tumba de la edad media, intentó reproducir á Sócrates, proclamando las excelencias de la duda; no tuvo *Montaigne* bastante génio para obra tan grande, su duda, además, no era aquella prudente atención del ánimo, aquella bien entendida desconfianza del espíritu que tanto había hecho admirar al filósofo ateniense: la duda de *Montaigne* era la negación de todo, era el pirronismo. Po esto no le fué posible al autor de los *Ensayos*, encauzar la corriente desbordada de las ideas, y fué preciso esperar el advenimiento de artífices mas hábiles, para ver realizada esta grande obra.

El siglo XVII nos ofrece dos filósofos que, partiendo ambos de la duda socrática, ponen al espíritu por dos opuestos derroteros, en la vía espedita para llegar al encuentro de la verdad. Estos dos filósofos son *Renato Descartes* y *Francisco Bacon*. El primero es el jefe del *racionalismo moderno*, el otro es el fundador del *sensualismo* de nuestra época.

Si tuviera que someterme á las prescripciones del método cronológico, debería ocuparme antes de Bacon que de Descartes, pues el primero, que nació en 1561 y floreció en 1620, es bastante anterior al último, que nació en 1596 y floreció en 1645. Pero aquí no debemos dejarnos gobernar por el orden con que

vinieron al mundo los autores de estos dos métodos filosóficos, sino por el en que sus ideas dominaron en las ciencias, y en este concepto Descartes es anterior á Bacon, el racionalismo precede al sensualismo, que vino á imperar sobre él

Renato Descartes, natural de la Haya, demostró desde sus primeros años un espíritu independiente y creador. Se hizo notar por varios descubrimientos físicos y astronómicos y por haber aplicado el álgebra ó la geometría. Su obra inmortal fué su *Discurso sobre el método* que encierra todo un sistema filosófico.

Libre ya Descartes de las imposiciones que la teología hasta entonces habia hecho sobre los filósofos, y sacudiendo tambien la presion del principio de autoridad, que en aquellos tiempos era la tiranía científica ejercida en nombre de la antigüedad, comienza sus estudios como el matemático empieza el planteamiento de un problema en él encerrado, esto es, pasando una esponja, sobre su entendimiento borrando cuanto habia aprendido: figúrase que nada sabe y que nada quiere saber y en esta disposicion de ánimo, se entrega á la contemplacion de sí mismo. «El único modo de llegar á la ciencia, dice, no consiste en hacer objeto de nuestro entendimiento lo que hayan pensado sobre este objeto otros hombres, ni lo que nosotros sospechamos de él, sino lo que podamos ver de una manera clara, y evidente, ó deducirlo de un modo cierto.»

Dado este grito de independencia, por el cual rompía con la historia y con los lazos del pasado, y entregado á esta meditacion, Descartes descubre esplendente como el sol una verdad evidente: *Cogito; ergo sum: Pienso, pues existo*. No hay manera de oponerse á este hecho de conciencia, porque él es evidente de por sí, y ni siquiera puede tolerar los ensayos de la demostracion. Es este un fenómeno de conciencia, contra el que ha de estrellarse el mas contumaz escepticismo. «Pregúntate ante todo, habia ya escrito san Agustin, si existes y no temas engañarte; porque sino existes, no te puedes engañar; por lo mismo que te engañas existirás.»

Este es el punto de partida del racionalismo cartesiano, que en sí no envuelve, como algunos han creído, una proposición derivada de otra, sino que encierra dos afirmaciones completamente independientes: cuando Descartes dice *pienso, luego soy*, no deduce su existencia del hecho de pensar, porque de hacerlo así, se colegiría que el que no piensa no existe; y como el hombre en diferentes estados de su vida no piensa, resultaría que alternativamente existiríamos y dejaríamos de existir. *Existir*, no es, pues, una consecuencia necesaria del hecho de *pensar*, sino que simultáneamente quedan evidenciados en nuestro foro interno dos hechos; el de *pensar* y el de *existir*; los dos son actos de la percepción interna, aislados uno de otro, independientes entre sí, aunque simultáneos en el tiempo.

Conociendo, pues, por evidencia una primera verdad, Descartes dedujo de ella la existencia de un criterio, y como esta verdad era evidente, el criterio consistía en no admitir sino todo lo que fuese evidente.

Pero no creais que Descartes formulase este anhelado criterio, que hubiera para siempre preservado al humano juicio del error; y no lo hizo, porque esta obra era superior, no solo á sus fuerzas, sino á las de todos los hombres reunidos. El mismo filósofo de la Haya fué el primero en estraviarse ya desde sus primeros pasos al hacer aplicación de su criterio: así, en vez de buscar la evidencia con que á sus ojos se presentaba la existencia del mundo exterior, pues del conocimiento de su existencia individual habia de resultar la noción evidente de otras existencias individuales que no eran la suya, lo cual indifectiblemente hubiera debido conducirle al conocimiento de la existencia de Dios, causa suprema de las demás existencias, quiso pasar desde la noción de sí mismo á la noción de Dios. Y creyóse lógico, porque dijo: yo soy imperfecto, finito y perecedero; algo debe existir perfecto, infinito y eterno; esta esencia es Dios. No reparó Descartes, que al hacer este raciocinio, pagaba un tributo á las ideas que había adquirido antes de pasar por su mente

la esponja que debia borrar todos los recuerdos. Ya lanzado por esta senda extraviada, no pudo el filósofo volver á carril y su rumbo fué cada vez mas apartado de la verdad, pues si llegó á admitir la existencia del mundo, no fué sino como una deducción lógica de la existencia de Dios, teniendo que esforzarse en sùtiles argumentos para llegar á probar una cosa que no lo necesita, pues es evidente, y cayendo por lo tanto en el laberinto inextricable del idealismo. Dios es la causa de todo movimiento; Dios es una especie de materia general, modificada por influencias secundarias que se manifiesta en todos los seres, dándoles actividad.

Creo que no habré de esforzarme en probaros que Descartes, el jefe del moderno idealismo, es un fiel trasunto de Pitágoras y de Platon, que se desarrolla sobre la concepcion socrática.

Varios filósofos continuaron á Descartes: pero de estos nos bastará conocer á los mas principales, que son *Espinosa y Malebranche*.

Espinosa fué un judio holandés que abjuró su religion para abrazar el cristianismo. Llevó la idea de Descartes hasta sus últimas consecuencias, cayendo, como no podia menos, en el panteísmo. Dios no es solo el sér perfecto é infinito, sino que es la única substancia que existe de un modo real; todo lo demás solo existe de un modo fenomenal, por lo que el hombre y la naturaleza no son mas que atributos de la substancia divina. Los fenómenos de la naturaleza no son mas que manifestaciones de este Dios.

Malebranche, teólogo y filósofo francés, no fué tan exagerado como Espinosa, siquiera no se puede negar que llevado del espíritu cartesiano, vino, como este último, á parar al panteísmo. Ya no dice, como Espinosa, que Dios sea la única substancia dotada de existencia real, pero afirma que Dios es la causa eficiente de todos los fenómenos de la naturaleza. La substancia solo tiene una actividad ocasional; en Dios únicamente reside la eficiente: así es que Dios es el origen y principio de nuestros

deseos y de nuestras acciones, nosotros no somos activos, sino de una manera ocasional.

Si Espinosa sostiene la existencia de una sola substancia y de una sola causa, y por esto es panteísta, Malebranche lo es porque cree en la existencia de una sola causa eficiente y activa.

Con lo dicho, queda trazado el bosquejo de la escuela racionalista; pasemos á ocuparnos de la sensualista.

Francisco Bacon, no debe confundirse con Rogerio Bacon, de quien hemos tenido ocasion de ocuparnos al hacer la historia del período escolástico, y que entonces, por un acto de distraccion amentable, confundí con el filósofo del siglo XVI, error que os luego encarecidamente rectifiqueis, pues aquel, que tué monje franciscano y contemporáneo de Raimundo Lulio, siquiera contribuyó considerablemente al adelantamiento de las ciencias físicas y del libre exámen, no fué, sin embargo, como el de que ahora vamos á ocuparnos, el fundador del método experimental.

Francisco Bacon, baron de Verulamio, vizconde de Saint-Alban y Gran Canciller de Inglaterra, nació en Lóddres, el día 22 de enero de 1561. Su padre, que era jurisconsulto y noble y que gozaba de grande influjo en la córte de la reina Elisabet, le dió una educacion muy distinguida, á la que correspondieron las buenas disposiciones de Francisco, pues desde su infancia hizo en la universidad de Cambridge progresos admirables en todas las ciencias. A los 16 años supo ya desprenderse del yugo de la filosofía dominante y echar las bases de un nuevo método, que habia de immortalizar su nombre. A los 19 publicó en Poitiers una obra muy notable sobre el *Estado de Europa* y luego otra no menos apreciable sobre *La vida y la muerte*.

Habiendo tenido que volver á Inglaterra con motivo de haber fallecido su padre, supo por sus talentos adquirir tal reputacion, que á los 28 años fué nombrado consejero extraordinario de la reina, no abandonando empero nunca la idea de hacer una gran reforma en los estudios escolásticos. Desde entonces intervino activamente en la política captándole su carácter inde-

pendiente mas de una antipatia de parte de los poderosos y la simpatia del pueblo, á quien supo representar con gran fino en cierta cuestion que debió llegar hasta el monarca Jacobo I, por lo que su tacto político le rehabilitó, hasta el punto de que la Cámara de los Comunes le acordó un voto de gracias, el y soberano le nombró uno de sus consejeros y luego en 1619 lord canceller de Inglaterra, con el título de Baron de Versulamio, que al año siguiente cambió por el de vizconde de Saint-Alban.

Esta posicion y el brillante matrimonio que habia contraido con la hija de un rico alderman de la Cité, le constituyeron en una situacion tan holgada, que le permitió vivir hasta con magnificencia. Parece, sin embargo, que para satisfacer la codicia del duque de Buckingham, fué poco escrupuloso en el desempeño de sus elevados cargos, por lo que fué acusado ante la Cámara de los Lores y condenado á pagar una multa de 40.000 libras esterlinas y á ser encarcelado, declarándole al propio tiempo inhabil para desempeñar destinos públicos. El rey, que queria mucho á Bacon, redujo la multa á 8.000 libras y su encarcelamiento á algunos dias, restituyéndole el derecho de sentarse en el Parlamento. El filósofo, no obstante, sobrevivió muy poco tiempo á su desgracia: murió el dia 9 de abril de 1626, á la de 66 años.

La obra principal de Bacon, la que encierra toda su filosofía, se titula el *Nuevo órgano*. En este libro, siquiera se encarnice contra Aristóteles, acepta como punto de partida el principio filosófico de este autor, de que nada hay en el entendimiento que no haya penetrado por los sentidos. Pero, así como Aristóteles habia dicho que las primeras ideas que de los sentidos recibimos son las ideas generales, marchando de esta suerte desde sus primeros pasos por la senda sintética de Platon, Bacon, interpretando mejor el sensualismo, proclama que las ideas particulares son las primeras y condena como un gran defecto en el método el intento de pasar de un salto desde la observacion á la generalidad. En consecuencia prescribe que se marche

siempre con paso gradual por la via analítica, no elevándose nunca á las ideas generales hasta que se hayan observado suficientemente los particulares. Si pues Aristóteles habia emprendió desde sus primeros pasos por la senda sintética que le habia trazado Platon, Bacon, partiendo del principio aristotélico, se aparta de las reglas del estagirita, marchando con paso firme y mesurado por el camino de la análisis. Y notadlo bien, Bacon no es exclusivamente analítico, sino que á la vez es sintético: quiere que se llegue á la síntesis viniendo directamente del terreno de la análisis; quiere que las ideas generales tengan su firme apoyo en las ideas particulares que nos proporcionan los sentidos; quiere, en fin, que las ciencias construyan sus principios sobre las bases de la observacion individual de los fenómenos. Es, pues, Bacon, analítico y sintético.

Esta, señores, es la única y verdadera filosofía cuyas luces han de ser provechosas á las ciencias; esta es la que abrió las puertas á la gran reforma que las ciencias experimentaron en los siglos XVII y XVIII. No hay que decir si tuvo partidarios: estaba frente á frente de Descartes, que habia demostrado con sus desvíos de raciocinio, cuan espuesta á error era su filosofía y era preciso aceptar alguna que contrabalancease las exageraciones del idealismo. Bacon, sin embargo, no supo aprovecharse de las ventajas de su método, pues, él que habia dicho «no os eleveis á la generalidad hasta que tengais copia de datos particulares suficientes,» al ensayar su método, cayó en mas de una ocasion en el defecto de elevarse prematuramente á las ideas generales.

El método de Bacon fué desenvuelto por sus sucesores; de estos son:

Locke, que nació en Wrington, cerca de Bristol, en 1632, esto seis años despues de la muerte de Bacon. Estudió la medicina, pero su delicada constitucion no le permitió ejercerla. Los escritos de Descartes despertaron su aficion á los estudios filosóficos, pero rehusó la filosofía cartesiana, para abrazar el sensualismo. Dice *Locke*, que los dos únicos manantiales de nuestros conoci-

mientos son las impresiones que sobre nuestros sentidos verifican los objetos, y el alma que reflexiona sobre estas mismas impresiones. De esta suerte, parte desde los fenómenos de percepción y sigue las operaciones del entendimiento por una gradación suave, hasta los actos mas complexos de la abstracción, demostrando al paso el enlace recíproco de las ideas y los errores á que conduce la viciosa costumbre de considerar que las abstracciones del espíritu tienen una existencia real fuera de nosotros.

Por mas que Locke en su *Ensayo sobre el entendimiento* explique con detalles mas precisos las ideas de Bacon, no cayendo en los errores de aplicacion que este no supo evitar, no es el filósofo inglés quien hace prevalecer el sensualismo, sino que quien lo vulgariza y lo deja definitivamente conocido y aceptado es un francés, á saber, Condillac.

Estéban Bonnot de Condillac, nació en Grenoble, en 30 de setiembre de 1714. Sentó que el único origen de nuestros conocimientos son los sentidos, derivándo por consiguiente todas las facultades de la sensibilidad; dijo que todos los actos psicológicos no son mas que la sensacion transformada; redujo todas las reglas del raciocinio á una sola, la identidad de las proposiciones, y quiso referir todos los modos de adquisicion de demostracion tambien á uno solo, á saber, el análisis.

Desde entonces el sensualismo hizo rápidos progresos, siendo recibido con entusiasmo en Francia, Inglaterra y Alemania. En España y Portugal no llegó á penetrar, porque aquí aun imperaba el clero católico, y asi como en tiempo de los árabes dominó esclusivamente el aristotelismo averroista, en el siglo XVII solo fué aceptada la doctrina de Descartes, debiéndose su conocimiento al Padre Feijóo, que escribió su notable obra titulada *El Teatro crítico* y al Padre Almeida, que dió á luz su *Recreacion filosófica*, ambos libros escritos en castellano para que estuviesen al alcance de todas las comprensiones. No dejaron empero de luchar los cartesianos y los aristotélicos contra los

sensualistas y de esta lucha nacieron no pocos escépticos y no pocos místicos. Sentíase la necesidad de un hombre que viniese á amalgamar las opuestas tendencias del sensualismo y del idealismo, y este fué *Leibnitz*.

Leibnitz, filósofo alemán, que con *Newton* comparte la gloria de haber inventado el cálculo diferencial, reconoce el principio aristotélico, pero le hace una addicion: *nihil est intellectu quod prius non fuerit in sensu, nisi ipse intellectus*,» cuya añadidura es una proclamacion de las ideas innatas tal cual las habia admitido *Descartes*. Sin embargo, *Bacon* y *Descartes* fueron combatidos por *Leibnitz* con argumentos vigorosos. A *Leibnitz* se debe además la hipótesis de los *mónadas*, ó sean unas fuerzas espirituales simples que tienden incesantemente á cambiar de estado, siendo Dios la primera de estas *mónadas* y las otras derivadas de ésta, lo cual supone una *armonía preestablecida*. ¿Quién, no vé en esto una reproduccion de la teoria de *Pitágoras*? La teoria de las *mónadas* se reduce perfectamente á la doctrina de la metempsícosis. Pretendiendo *Leibnitz* dará á la filosofía la misma regularidad y exactitud que á las matemáticas, á los 16 años inventó su *Characterística*, ó sea una lengua universal para espresar todas las modificaciones del pensamiento. De todas maneras, el idealismo fué preponderando en *Leibnitz* y lo difundió por Alemania, procediendo sin duda de este filósofo los modernos idealistas que tanto han sonado en esta nacion.

Y estamos ya en el siglo décimo octavo, cuya filosofía continúa la del siglo décimo séptimo; pero como adquiere un desarrollo mucho mas ámplio, reclamará que me ocupe de ella en la próxima leccion.